

DaBar



Ciclo **B**

17 de octubre de 2021

Domingo XXIX Ordinario

nº **54**

Año XLVII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

No al tele-servicio

Pobre Jesús, la cara que se le puso cuando escuchó la petición de estos hermanos discípulos. Y al ser dos, petición doble, por si fuera poco. Quieren hacerse con los puestos privilegiados, estar por encima de los demás, ocupar los lugares de honor. Los otros discípulos, cuando se enteran, se llenan de indignación contra Santiago y Juan; en el fondo, también ellos tienen las mismas pretensiones.

Jesús se sorprende, no le han entendido nada. Tiene que volver a reunirlos para explicar, una vez más, cómo es la actitud de sus seguidores. Y les dice con infinita paciencia, pero con enérgica firmeza: el que quiera ser grande que se ponga en el último lugar a servir a todos.

La petición sigue sobrevolando a las seguidoras y seguidores de hoy. La seducción de los privilegios nos deslumbra. Y, como ayer, Jesús nos vuelve a reunir para continuar aclarándonos la cuestión. Jesús nos invita a desplazarnos y situar a los otros y a las otras en el centro de nuestra mirada, de nuestros intereses, de nuestra acción. Yo no ocupo el escenario, ni el foco de mí misma, sino que me sitúo de tal manera que la otra persona, en especial la persona más vulnerable, sea la protagonista.

Jesús nos invita al servicio desde la cercanía, la proximidad, no al tele-servicio. Nos urge a prestar atención a las personas sencillas, a las descartadas, a dejarnos impactar por sus vidas. Dejar que esas vidas nos golpeen con fuerza la conciencia y el corazón. Y los golpes duelen y dejan

aturdidas... y además se encajan mal cuando quien nos golpea es alguien más pequeño o más débil que nosotras.

Este servicio presencial al que Jesús nos llama no es de un momento en el que me ha entrado mala conciencia. No. Nos llama a permanecer, a perseverar, a no abandonar, y lo podemos conseguir porque priorizamos a quienes servimos antes que a nosotras mismas; porque nos tomamos en serio su dolor, la injusticia que sufren, su dignidad; todo ello nos pesa más que nuestras ganas de dejarlo o nuestros cansancios o nuestros deseos de cambiar de aire...

Este servicio, cuerpo a cuerpo, al que somos apremiadas si realmente queremos seguir a Jesús, es totalmente gratuito; el compromiso no está condicionado por la respuesta que recibimos, sino por la necesidad que detectamos. No buscamos beneficios personales en forma de prestigio, de imagen; tampoco dependencias, fidelidades, ni adhesiones.

Gratuidad es tratar con la mayor dignidad posible a la otra persona, hacer un esfuerzo por subrayar todo lo que de bueno y positivo tiene; es poner de relieve posibilidades y abrir horizontes; es darle el protagonismo afectivo y efectivo. La gratuidad tiene que ver con libertad: la libertad que nosotros tenemos respecto a nosotras mismas y la libertad que somos capaces de generar en las personas a las que queremos servir.



Nada fácil el evangelio de hoy. Pero hay dos fuentes importantes de fortaleza: la honestidad con la propia vocación recibida y la comunión con el Señor Jesús y con los y

las demás. Esto no son sólo palabras bonitas, son elementos básicos de nuestra fe. Por eso, con el salmista podemos decir: Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotras, como lo esperamos de ti.

Maricarmen Martín
maricarmen@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Contexto. Esta pericopa aparece al final del cuarto cántico del siervo: inocencia condenaglorificación del siervo tras su gran humillación (52, 13 53, 12). De antemano se anuncia su éxito final por su docilidad a Dios (52, 13 15). Los que antes se espantaron al contemplar su figura maltrecha, ahora han de permanecer callados en admiración por lo ocurrido.

En el cuerpo del poema un grupo anónimo habla del nacimiento del siervo, de su sufrimiento, muerte, sepultura y glorificación. Su nacimiento y crecimiento es oscuro como raíz en tierra árida (v. 2); desfigurado por el dolor es tenido en poca consideración por una sociedad que le da de lado, le condena al ostracismo. ¿Estará sufriendo el justo por sus pecados o somos más bien nosotros los culpables? (vs. 36). Las cicatrices del siervo tienen valor curativo. Una injusta condena acaba con él en la sepultura, pero al final la eterna paradoja: tras su muerte se reconoce su inocencia (vs. 89).

Texto. La muerte del justo no ha sido inútil, sino que su sufrimiento y castigo le han llevado al éxito. Su muerte no es punto final, sino más bien prenda de salvación para todos nosotros, hombres impíos.

Paradoja: el Siervo del Señor carga con todo aquello que tradicionalmente provoca la ira divina contra los impíos, y «aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca» aparece como la víctima expiatoria (Lv. 4). El resultado es muy fructífero: rompe con el esquema tradicional de la justicia divina. Hasta entonces quien la hacía la pagaba, pero el profeta descubre que no es así y con su oráculo nos revela el hecho novedoso del sufrimiento con valor curativo: el sufrimiento no sólo es castigo, sino también salvación, incluso para los demás, para los impíos (¡algo inaudito!). Y para que esto ocurra el que tiene que sufrir es el justo, ya que el impío, al sufrir, paga, mientras que el justo, al sufrir, salva a los demás.



En verdad sería excesivo pedir al texto una afirmación acerca de la resurrección; algunos exegetas lo hacen, forzándolo. Es cierto que el profeta nos presenta al siervo superviviendo de algún modo y reivindicando sus derechos, ya que su acción no ha sido inútil, sino beneficiosa para los demás; pero la descripción de plenitud de una vida no implica vida eterna, sino sólo la afirmación de que la vida del siervo ha tenido pleno sentido. Y esto se describe en el A.T. con los términos clásicos de vida feliz: fecundidad, longevidad, y, en último término, abundancia.

Reflexiones. Debilidad y fuerza, inocencia y persecución, sufrimiento y paciencia, humillación y exaltación... tienen una gran importancia en la vida de Jesús. El desfigurado por su pasión y muerte en cruz es al final reconocido como el justo (Hch. 3, 13s.). Su silencio impresiona a Pilatos; es humillado y lo acepta, y tras su muerte el centurión reconoce su inocencia y Dios lo exalta a su derecha dándole en herencia una multitud inmensa entre la que nos encontramos.

El secreto de triunfo del justo radica no en su propio éxito. sino en que su vida es servicio para los demás (Mc. 10, 45).

Equipo dabar
dabar@dabar.es

Segunda Lectura

Con 4,14 se da por concluida la exposición y exhortación anterior sobre Jesús como sumo sacerdote digno de todo crédito, que ha entrado en los cielos y que hace que nos mantengamos firmes en la fe.

4,14 recuerda a 3,1-6 y su doctrina: Cristo, digno de crédito, en quien debemos mantener nuestra confianza. Se declara ahora que tenemos un sumo sacerdote (título dado ya a Jesús en 2,17, pero de una forma indirecta). En 3,14 el título invitaba a considerar a Jesús como sumo sacerdote. Ahora el autor intensifica su discurso: "Tenemos en Jesús, el Hijo de Dios, un sumo sacerdote" (4,14). Además, este sumo sacerdote es "eminente" y "ha penetrado en los cielos". Esto que se dice es nuevo y aumenta la importancia del papel de Jesús. Incluso aquí Jesús es llamado por el autor, por primera vez, "Hijo de Dios". De esta forma, este versículo concluye toda la sección anterior: llama a mantenerse firme en la profesión de fe, invitando a tener fe en Jesús como sumo sacerdote.

Si 4,14 sirve de resumen para todo lo anterior y nos invita a considerar a Jesús como digno de fe y a juntarnos a él, ahora se va a empezar a hablar de otra característica necesaria para seguir reflexionando: la misericordia.

En el fondo de la explicación del autor está la comparación con una figura muy importante de sacerdocio israelita: Aarón. El fondo del razonamiento está en comprender y ayudar a los hombres, puestos en una situación de tentación, prueba y pecado.

En el Antiguo Testamento la imagen del sacerdocio no parecía ir vinculada a la semejanza con los pecadores, sino justamente lo contrario: a la distancia. Había una separación con los pecadores y eso aparecía en las leyes sobre la purificación de los sacerdotes. Sin embargo, en 4,15-16 ocurre al contrario. Jesús es nuestro sumo sacerdote que se compadece de nuestras flaquezas. Comprende nuestras debilidades porque él mismo las ha padecido, aunque no le llevaron a apartarse de Dios, como nos sucede a nosotros. Fue igual a nosotros "excepto en el pecado" (4,15). Todo esto hace que nos podamos acercar "con confianza al trono de gracia" para ser socorridos. Cristo es nuestro hermano y a su trono podemos acercarnos con total libertad. La palabra griega utilizada en el texto es parresía, la cualidad de hablar con libertad porque el antiguo "trono de santidad" (temible), se ha convertido en "trono de gracia" y en él está Cristo, nuestro hermano, que nos otorga su misericordia.

Rafael Fleeta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Nos saltamos en la lectura continua de Marcos el tercer anuncio de la pasión y pasamos a la perícopa de la ambición de los hijos del Zebedeo, texto que leímos en la versión de Mateo con motivo de la solemnidad de Santiago.

Nos encontramos ya en los alrededores de Jerusalén, "subiendo a Jerusalén" (Mc 10,32) dice Marcos en la perícopa anterior, la del tercer anuncio de la pasión. Parece que los discípulos aún mantienen la esperanza de que Jesús vaya a instaurar su reino.

Texto

La cercanía de Jerusalén y la confianza en el nuevo reino de Jesús, hace que Santiago y Juan se atrevan a pedir lo que nos parece una muestra de ambición y egoísmo. Intentan arrancarle a Jesús una respuesta, que cuando llegue la implantación del reino, le comprometa. La gloria a la que se refieren los hijos del Zebedeo es la parusía en Marcos, lo mismo que en 9,35 y 13,26. Jesús no rechaza, sin más, su petición de los primeros puestos a la derecha y a la izquierda. El reproche de la falta de comprensión se debe más bien a que se olvidan de que el camino a la gloria pasa por el sufrimiento, como les demostrará en unos días. Jesús usa dos imágenes para expresar esta idea. La primera de las cuales, frecuente en el AT, la del bautismo, símbolo de la ira divina que hace caer el dolor sobre el pecador, referida a la propia muerte de Jesús (Mc 14, 36). El bautismo es la inmersión en el dolor. La pregunta por si podrán pasar por ese bautismo y beber ese cáliz es, en realidad, si querrán hacerlo, puesto que al martirio se llega por llamamiento. Pero dice poder en lugar de querer, porque es la más alta prueba de la voluntad humana.

La respuesta de los hermanos demuestra su amor por el Maestro. Han comprendido sus palabras y creen tener la fuerza de voluntad para aceptar el destino que los iguale a Jesús. Parece que la profecía de Jesús es apócrifa, atribuida solo posteriormente a Jesús. Hay una interpretación de Papias que hace ver que el bautismo se refiere a las persecuciones, pero nadie la sigue.

A pesar de todo, Jesús no les garantiza nada. Beber el cáliz del dolor es un previo, pero no confiere ningún derecho. La adjudicación de puestos no le corresponde a Jesús, es el Padre el que dispone libremente de ellos. La teología rabinica decía que los mártires tendrían la más alta categoría en el futuro, pero la idea de que el camino a la gloria pase necesariamente por el dolor le es extraña. También resulta extraña a Jesús la idea judía del retribucionismo, de la cual huye permanentemente.

La petición de los hijos del Zebedeo enerva al resto de discípulos que la han oído. Situación que le permite a Jesús instruirles sobre el verdadero espíritu del discípulo. Se discute si los versículos 41-45 están en relación histórica con los precedentes, debido a que se habla de situaciones del presente y no del futuro como la pretensión de los hermanos. Jesús vuelve a usar los contrastes para explicarse. Ellos deben conseguir la grandeza por medio de la propia debilidad, no como en los criterios humanos, aunque tampoco recrimina la tendencia natural a la primacía. Grandeza y primacía en el discípulo pasa por el servicio a los demás. Lo que resulta paradójico. El mejor ejemplo lo tienen delante, Jesús mismo es el ejemplo vivo de esa forma de vida, quien ha hecho realidad la referencia al Siervo doliente de Isaías (Is 53).

Pretexto

Volvemos sobre el tema de la semana pasada, ahora ya no es el niño el ejemplo, pero el mensaje se mantiene. La dinámica del Reino es distinta a la nuestra. "El que quiera ser grande, sea vuestro servidor...", una paradoja incomprensible para nosotros. Puede parecer que los servicios que hago me dan derecho a algo, sin embargo, el ejemplo de Jesús va más allá, va a vivir como servicio, sin tener derecho ni siquiera a elegir quién puede estar a su lado. Jesús comprende ese comportamiento humano, pero le da la vuelta, para conseguir privilegios hay que ponerse al servicio de los demás. ¿Qué hago por los demás? ¿Por qué me fastidia que los demás reclamen algo? Porque no tienen derecho o por envidia.



“No puedo exigir nada a quien se me da totalmente”

¡Cuántas ansias de poder, como si eso nos llenara de satisfacción! ¡Cómo buscamos siempre mantener una buena reputación, escondiendo nuestras sombras! ¡Cuánta codicia de dinero, como si nos diera la seguridad que anhelamos! ¡Cuántas relaciones interpersonales en las que ya no existe sino la rivalidad, la superficialidad o el egoísmo mutuo! ¡Son los nuevos ídolos a los que sacrificamos nuestra alma, nuestra familia o al mismo Dios! En estas circunstancias entendemos mejor el “carrerismo” ambiental que rodeaba ya entonces a la comunidad cristiana, del que el Evangelio de Jesús nos hace un buen diagnóstico. Esta enfermedad provoca prematuramente el envejecimiento de nuestro corazón por la seducción del poder, del tener y del aparentar. Eso nos convierte en auténticos “trepas” en la Iglesia y en el mundo social, en los que estamos inmersos.

Una vez recibida la profesión de fe de Pedro, Jesús decide subir a Jerusalén, sabiendo bien la cruz que le espera. En el camino aprovecha Jesús para instruir a sus discípulos, que van a continuar su misión evangelizadora, pero se encuentra con una decepcionante disputa entre ellos sobre el liderazgo del grupo. En este ambiente de rivalidad imaginémosnos la ambición de los dos hermanos de más “genio”, los apodados “Los Truenos”, Santiago y Juan. Ellos se van a adelantar antes que los demás a pedir dos buenos puestos en el futuro Reino de Jesús. Saben muy bien lo que quieren... y los otros diez también, aunque la indignación de estos últimos se disfraza de virtud, como si no lo pretendieran también.

Pero están totalmente equivocados. El puesto que van a tener, si siguen a Jesús hasta donde él va, es el de la Cruz. Según la mentalidad religiosa del momento, no tan lejana de la actual, ellos exhiben sus méritos, que les dan derechos sobre otros y hasta

Notas para la Homilía

sobre el mismo Dios, para exigir los primeros puestos en el Reino. Sin embargo, “el discípulo no es más que su Maestro”, dice Jesús, y, por eso, les abre los ojos para mostrarles que, si le siguen, por supuesto ellos serán los primeros en el Reino, pero los primeros en compartir su Pasión y Cruz. En el seguimiento de Jesús no cabe esperar otra suerte ni tampoco ninguna reivindicación. Pues, como dice Jesús, Dios reserva a quien quiere sus puestos de honor.

Los seguidores de Jesús tenemos, pues, nuestro referente en la figura del “Siervo de Yahvé”, que tan bien encaja con la pasión de Jesús, con su Viernes Santo, es decir, en la entrega sacrificial de su vida hasta la muerte. Ahí está la verdadera grandeza del Reino de Dios: en el servicio a los más necesitados y no en “jugar a jefes”. Ahí hay que entender el poder en la Iglesia: no al modo mundano, sino como hizo Jesús, “lavando los pies” a los más pequeños, como hacían los esclavos.

Hoy “lavar los pies” de los pequeños es reconocerles su dignidad de Hijos de Dios, darles la palabra y el protagonismo en una Iglesia sinodal y en una sociedad más democrática, servirles el Evangelio sin abusar de sus conciencias y sin proselitismos infantilizantes, ayudarles a superar la miseria material y moral en que se encuentran... En suma, nos toca continuar la misión de Jesús, la de ser servidores de los hermanos, los pobres y los “descartados” de la sociedad, no por el camino de la dominación, sino del servicio. Eso sí, tampoco el de la servidumbre ante las pretensiones del mundo, sino el camino de la libertad para “poder” servirle el Evangelio de Jesús.

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es





“¿Qué queréis que haga por vosotros?”

(Mc 10,36)

Para reflexionar

Hoy, 17 de octubre, también se celebra la conmemoración del mártir san Ignacio de Antioquía que quería ser “trigo de Cristo”. ¿Qué ideas, sentimientos e imágenes surgen en tu interior ante esta expresión, que sitúa la Eucaristía en clave de sacrificio, servicio y entrega de la vida de los cristianos en favor de los demás, y no de dominación, codicia y bienestar?

Jesús denuncia con tintes muy agudos el modo de tiranizar y dominar los grandes de la sociedad humana. Por otra parte, es especialmente sensible ante el uso mundano y perverso de la autoridad en la Iglesia ¿Qué incoherencias descubres hoy en la vida eclesial y social? ¿Qué posibilidades abre el ejemplo de Jesús, que, siendo Dios, no hizo alarde de su categoría divina, sino que se despojó de su rango? ¿Qué consecuencias tiene para la acción evangelizadora la autolimitación, el despojamiento... la “kénosis” de Dios?

El Dios de Jesús en el evangelio de san Marcos es el Dios del servicio. ¿Cómo puede tu comunidad cristiana reconocer como evangelizadora y liberadora su servicio a la justicia?

El salmo 33 (32) presenta una oración de alabanza a Dios, por parte de los que buscan y trabajan por la justicia en el mundo. ¿Qué imágenes de este salmo expresan con más vigor la experiencia religiosa de la búsqueda y defensa de la justicia? ¿Tienen nuestras comunidades cristianas conciencia de la opción por la justicia?

La epístola a los Hebreos hace una lectura sacrificial de la resurrección de Jesús, presentando esta como la aceptación ritual por parte de Dios del sacrificio de la Cruz. Utiliza para ello el ceremonial judío de la fiesta del Yonkipur, la fiesta de la expiación. Por eso, designa el cielo, al que accede el Resucitado, como el auténtico “santuario” al que llega la ofrenda del cuerpo entregado de Jesús, en vez del templo de Jerusalén en el que entraba el sumo sacerdote judío. ¿Cómo se podría expresar el sacrificio existencial de la vida cotidiana con expresiones rituales más actuales?

Jesús muere en un ámbito de exclusión totalmente profano. Sin embargo, la carta a los Hebreos dibuja con tintes sagrados que

esa muerte fue recibida en el cielo como el mayor sacrificio posible. Esta lectura rompe con la separación entre lo profano y lo sagrado. ¿Qué consecuencias ha tenido la separación entre estos ámbitos? ¿Qué lección podemos aprender de esta epístola para nuestra práctica pastoral?

Este domingo después de la fiesta de la Virgen del Pilar supone el comienzo de las actividades evangelizadoras programadas. ¿Cómo podemos vivir este comienzo del nuevo curso pastoral? ¿Qué formas de vida hay que mantener y cuáles superar?

Para la oración

Oh Dios, nuestro Padre, tú nos ha dado en Jesús al auténtico sacerdote que nos une contigo, pues con su resurrección ha entrado en tu hogar del cielo, ofreciéndote nuestra humanidad totalmente reconciliada contigo. Acógenos a tu derecha o a tu izquierda con Jesús, no para ostentar ningún tipo de dominación ni prepotencia sobre los demás hermanos, sino para servirles, bebiendo del cáliz sacrificial de Cristo y sumergiéndonos en su mismo bautismo solidario. (Texto inspirado en el misal italiano).



Oh Dios, nuestro Padre, tu Hijo, que es tu Palabra, ha hecho el cielo y el Espíritu Santo, Aliento de tu boca, ha creado el Universo. Envíanos, pues, tu Palabra y tu Aliento, para congregarnos en el Pueblo que tú te has escogido como heredad tuya. Acepta también nuestro sacrificio de alabanza en nombre de toda la Creación, a quien representamos en esta acción de gracias que te tributamos. (Inspirada en el salmo 33 (32)).



Te damos gracias y te bendecimos, oh Dios de la Solidaridad, que tanto amas a las personas humanas que hasta nuestros nombres están tatuados en tus manos trabajadoras para no olvidarte nunca de nadie, ya que tú, Padre, ves en nosotros el rostro de tu amado Hijo Jesucristo. A él nos lo enviaste como tu siervo, para enjugar las lágrimas de nuestros ojos y curar los



corazones desgarrados, haciéndose “trigo roto” en el molino de la Cruz, cargando con nuestro mismo sufrimiento y frustración. Él, con su amor sacrificial por nosotros, enriquece nuestras vidas y nos hace libres. Por eso, su nombre está inscrito en nuestro corazón para siempre. (Inspirada en la plegaria eucarística de Holanda 1974).



Señor Jesús, cambia la dureza de nuestro corazón en uno lleno de humanidad como el tuyo. Jesús, transforma nuestra comunidad cristiana en hogar de servicio y acogida para este mundo, en el que lo normal es tiranizar y oprimir los grandes a los pequeños, tratándolos como instrumentos de mera utilidad. Abre también nuestros ojos para descubrirte presente en tantas personas ignoradas, pero que dedican su vida al bien y al servicio de los necesitados.

Cantos

Entrada. Juntos como hermanos; Reunidos en el nombre del Señor; Padre, me pongo en tus manos (Kairoi); Cristo es el camino (Erdozain).

Salmo. LdS.

Aleluya. Canta Aleluya al Señor; Aleluya (2 CLN-E 4).

Ofertorio. Señor, este pan te ofrecemos hoy (Luna); Se acercaron los niños al Señor (Erdozain)

Santo. de Palazón

Aclamación al memorial. (1 CLN-J 22)

Comunión. Beberemos la copa de Cristo (1 CLN-O 10); Tan cerca de mí (Luis Alfredo); Dentro de mí (Erdozain); Tú has venido a la orilla; La barca en la playa (Erdozain).

Final: Hazme un instrumento de tu paz (Sebastián Temple); Anunciaremos tu Reino, Señor.

La misa de hoy

Monición de entrada

Hoy, en este domingo, Pascua semanal, el mismo Señor Jesús, el Resucitado, nos ofrece el cáliz que él bebió, el de la entrega total de la vida, y nos sumerge de nuevo en el bautismo de la solidaridad con los que sufren. Por eso, reconozcamos que somos su Pueblo, la herencia que él ha dejado al mundo... una herencia preciosa, fruto de su amor al mundo, a la humanidad... Dejemos, pues, que Jesús, en esta Eucaristía, nos entregue y nos envíe al mundo del que somos parte como servidores suyos.

Saludo

El Señor Jesús, cuyo señorío es servir, esté siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

Jesús hoy nos ofrece un espíritu más servicial y más humilde hacia los demás. Dejémonos, pues, “lavar los pies” por él:

-Tú, Jesús, te quitas el manto de la dominación y la prepotencia: Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, te arrodillas humildemente ante nosotros para servirnos: Cristo, ten piedad

-Jesús, lava tú “nuestros pies” del afán de pisar a los demás: Señor, ten piedad.



Monición a la Primera lectura

Dios no es el origen del sufrimiento, no lo quiere y lucha con nosotros contra él, desde dentro del dolor mismo. Lo convierte en posibilidad de humanizar nuestro mundo, suscitando la solidaridad para salvar a los que sufren. Así lo vemos en el Siervo de Yahvé, en Jesús.

Salmo Responsorial (Sal 32)

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Que la palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempos de hambre.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y nuestro escudo. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Monición a la Segunda Lectura

La epístola a los Hebreos hace una lectura sacrificial de la resurrección de Jesús, presentando esta como la aceptación por parte de Dios del sacrificio de la Cruz. Utiliza para ello el ritual judío, designando el cielo como el auténtico "santuario", en vez del templo de Jerusalén, al que llega la ofrenda del cuerpo entregado de Jesús.

Monición a la Lectura Evangélica

Los discípulos no son más que su Maestro. Si Jesús ha pasado por la prueba de la Cruz, de la incompreensión, del rechazo... también sus discípulos, con actitud servicial, pasan por la misma experiencia, sin esperar recompensa alguna, sin reivindicar poder o grandeza alguna, sino la gran suerte de ser acompañados por el Maestro.

Oración de los fieles

Estamos en el comienzo del curso pastoral. Presentemos, pues, nuestro afán por iniciarlo con esperanza, poniendo en marcha dinámicos nuevos aprendidos durante este tiempo de pandemia, tiempo de "gestación" de nuevos proyectos evangelizadores. Pidamos la intercesión de San Ignacio de Antioquía, cuya conmemoración celebramos hoy.

-Jesús tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Oremos, pues, por todas las víctimas de la "trata de personas", abusadas en su dignidad sexual o laboral. Roguemos al Señor.

-Jesús se hizo el siervo de Dios y de la humanidad entera. Oremos, pues, por la Iglesia, herencia preciosa que Jesús ha dejado a la humanidad para su bien y servicio, no para su dominación. Roguemos al Señor.

-Jesús murió en la cruz de los esclavos, aceptando la muerte como último y total servicio. Oremos, pues, por los difuntos y sus familias rotas por su muerte. Roguemos al Señor.

-Jesús nos ha dado ejemplo de servidor, para que así lo seamos. Oremos, pues, por nosotros, para que no busquemos puestos de influencia, de honor y prestigio, sino de servicio, de sencillez y humildad. Roguemos al Señor.

Señor Jesús, igual que el Padre aceptó la ofrenda de tu vida, resucitándote y haciéndote entrar en el santuario del cielo, a su derecha... igual que aceptaste el sacrificio, hasta la muerte martirial, de san Ignacio de Antioquía como "Trigo de Dios", acepta estas plegarias, junto con la ofrenda de nuestras vidas, con sus gozos y dificultades.

Despedida

Con la misma solidaridad de Cristo, capacitados por él para comprender y compadecernos de todos los hermanos a los que somos enviados... podéis ir en paz...



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo XXIX Ordinario, 17 octubre 2021, Año XLVII, Ciclo B

ISAIAS 53, 10-11

El Señor quiso tritularlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación: verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos.

HEBREOS 4, 14-16

Hermanos: Mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande, que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente.

MARCOS 10, 35-45

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: «Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir». Les preguntó: «¿Qué queréis que haga por vosotros?» Contestaron: «Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda». Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís, ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?» Contestaron: «Lo somos». Jesús les dijo: «El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí concederlo; está ya reservado». Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús, reuniéndolos, les dijo: «Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. Vosotros, nada de eso: el que quiera ser grande, sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate de todos».